

Fernández, Víctor Manuel

La V Conferencia de Aparecida y sus “Signos de los Tiempos”

Escenarios Internacionales N° 3, junio-julio 2007

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FERNANDEZ, Víctor Manuel. *La V Conferencia de Aparecida y sus “signos de los tiempos”* [en línea]. *Escenarios Internacionales*, 3 (junio-julio, 2007) Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/conferencia-aparecida-signos-tiempos-fernandez.pdf> [Fecha de consulta:.....]

(Se recomienda indicar fecha de consulta al final de la cita. Ej: [Fecha de consulta: 19 de agosto de 2010]).

LA V CONFERENCIA DE APARECIDA Y SUS “SIGNOS DE LOS TIEMPOS”

por Víctor Manuel Fernández

Las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano se están celebrando casi todas las décadas. Allí se intenta prestar atención a los signos de los tiempos en esta gran Región y ofrecer alguna respuesta como Iglesia latinoamericana. Los obispos delegados por las Conferencias Episcopales de los diversos países se reúnen a dialogar con la compañía y la ayuda de muchos sacerdotes, religiosos/as, laicos/as y también no católicos.

De las Conferencias anteriores recordamos particularmente la de Medellín (1968) y la de Puebla (1979), precisamente porque recogieron las inquietudes de su momento histórico y les ofrecieron un cauce.

Los que habían participado de la Conferencia de Santo Domingo decían que en Aparecida había un clima de mucha mayor libertad, apertura, cordialidad y participación de todos. Igualmente dijeron que el documento recogía mucho más las preocupaciones de las Iglesias particulares y los nuevos desafíos, con un tono más positivo y alentador. Este solo hecho es ya una respuesta a los signos de los tiempos, porque flotaba en el aire un cierto escepticismo, pero también el deseo de que Aparecida tuviera otro estilo.

SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN EL TEMA DE LA V CONFERENCIA

La gran clave para entender el documento es el tema general de la V Conferencia: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos, en él, tengan vida”.

Creo que estos tres ejes también responden a signos de los tiempos de nuestra época.

a.) El primer eje (discípulos) quiere destacar la necesidad de encontrarse personalmente con Jesucristo y seguirlo. Eso supone la oración personal, la lectura orante de la Palabra, y sobre todo que él sea el centro de nuestras vidas. Lo que se quiere acentuar es que los cristianos ante todo están llamados a encontrarse con una persona que los ama y los salva: Jesucristo.

Este desarrollo del tema “discípulos” muestra que la V Conferencia quiso detenerse particularmente en los “agentes”, porque los verdaderos misioneros que cambien el mundo deben ser auténticos discípulos de Jesucristo y necesitan una espiritualidad sólida, un acompañamiento estimulante y una adecuada formación. Este documento otorga mucho más espacio a la espiritualidad y a la formación que los anteriores. Estas inquietudes son ciertamente un signo de los tiempos en la Iglesia de hoy. Desde la década de los noventa estas dos preocupaciones han despertado un creciente interés.

Por otra parte, el acento es muy comunitario, remarcando que el discipulado sólo se vive en comunión y deteniéndose en las diversas estructuras comunitarias.

b.) El segundo eje (misioneros) quiere destacar que todos somos misioneros y que siempre somos misioneros. El Papa, en su discurso inaugural, dijo con toda claridad que “discipulado y misión son como dos caras de una misma medalla”. La misión es parte inseparable del discipu-

lado. Por eso, el tema de la misión también aparece por todas partes. Es más, en los capítulos dedicados especialmente al discipulado se deja bien claro que el discipulado es para la misión.

Este fuerte acento en la misión también es un signo de los tiempos, por una razón positiva y por una razón negativa. En positivo, es un hecho que en los últimos quince años se han multiplicado y desarrollado los grupos misioneros: misioneras de manzana, infancia misionera, grupos juveniles misioneros, misiones de verano, encuentros misioneros nacionales y latinoamericanos, etc. En negativo, hoy hay una tendencia a la privatización y al cuidado obsesivo de los espacios de disfrute y descanso que provoca el riesgo de desvirtuar el sentido de la fe cristiana. Por eso el acento de Aparecida en que todos somos misioneros y en que siempre lo somos, responde de diversa manera a estas dos tendencias.

c.) El tercer eje del tema es “para que tengan vida”. El “para qué” es sumamente importante, porque indica la finalidad de todo, tanto del discipulado como de la misión. Esto significa que todo lo que hacemos es para comunicar vida, para que la gente pueda llevar una vida digna, plena y feliz. Para eso hace falta mostrar que la relación con Jesucristo no nos hace menos felices, sino que nos ayuda a desarrollarnos plenamente y a disfrutar más de la existencia.

Así queda claro que la fe católica no pretende hacer sufrir a las personas o limitar su felicidad legítima. La propuesta de Jesús siempre debería dar ganas de vivir, llenar de ilusión y de esperanza. Este también es un signo de los tiempos, porque hoy se reclama mucho a la Iglesia que no aparezca como mutiladora, indicando siempre los límites y los pecados, y que manifieste mejor el potencial de vida, de dignidad y de feli-

cidad que tiene la vida cristiana. Hoy no se acepta fácilmente una imposición ética si no se muestra que es un camino de realización humana. Este tema de la vida que Cristo ofrece ha marcado a fondo todo el documento. Por eso la palabra “vida” aparece más de 600 veces y es la que más se repite. Esto le da a todo el documento un tono marcadamente positivo.

SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN LAS PROPUESTAS PASTORALES MÁS REPETIDAS

El documento de Aparecida es el resultado de mucho debate y de un trabajo de varios días para lograr consensos entre muchas personas.

Los temas más destacados de la V Conferencia son *signos de los tiempos*, que marcan rumbos para la Iglesia latinoamericana actual.

Hubo un ambiente de viva y libre participación. Más allá del reglamento, los obispos favorecieron generosamente una constante intervención de sacerdotes, religiosas, laicos, laicas, e incluso de los no católicos. Por eso este texto, más que el resultado del trabajo de algunos teólogos, es una obra común que está llena de imperfecciones, pero recoge mucha vida. Los temas que están más destacados y repetidos son los que realmente interesaban a la gran mayoría y representan el pensamiento de la V Conferencia, no de algunas personas o grupos. Estas preocupaciones son verdaderos signos de los tiempos, que marcan nuevas tendencias en la Iglesia latinoamericana actual. ¿Cuáles son?

En primer lugar, como nunca, se advierte el interés por concretar la animación bíblica de toda la pastoral. Este asunto despertaba un gran



En su llegada a Brasil, Benedicto XVI fue recibido en el Aeropuerto Guarulhos por el presidente brasileño.

interés dentro de la V Conferencia, cosa que no sucedía con esa intensidad en las Conferencias anteriores.

Es interesante advertir que esta renovación de estructuras implica también la valentía de destruir todas las estructuras que no sirvan a la misión o alienten un cristianismo cerrado, cómodo, individualista o intimista. Hay que “abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe”. La verdadera conversión “despierta la capacidad de someterlo todo al servicio de la instauración del Reino de vida”. Esto implica renunciar a “una pastoral de mera conservación”, o “en espera pasiva en nuestros templos”. Interesa que “la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela de permanente comunión misionera”. Ciertamente, aquí influye la constatación que

muchos fieles católicos han dejado la Iglesia en la última década.

Con respecto a la opción por los pobres, lo que agrega esta V Conferencia a lo ya dicho en las anteriores es que muchos tenemos que pasar de las ideas y palabras a una cercanía real, que implica dedicar tiempo a los pobres y llegar a ser sus amigos, para así poder reconocer sus valores y acompañarlos verdaderamente en la defensa de sus derechos. Aquí se acogió la autocrítica de muchos, incluyendo teólogos de la liberación (como Comblin), que han reconocido que hablamos mucho sobre los pobres, pero pocos estuvimos realmente cerca de ellos. Los barrios pobres han sido los menos atendidos pastoralmente. En esta misma línea, se quiere asumir un nuevo estilo, más evangélico, que se caracterice por la cercanía a la gente, compartiendo su vida.

Finalmente, una preocupación que reaparece, de una forma o de otra, en todo el documento, y que estuvo muy presente en la V Conferencia, es el compromiso de los laicos en la vida pública. Cuando se recuerda que “es una contradicción dolorosa que el continente del mayor número de católicos sea también el de mayor inequidad social”, se percibe que no se logró iluminar y transformar con el Evangelio la realidad social.

Se reconoce que la realidad actual de nuestro continente manifiesta “una notable ausencia en el ámbito político, comunicativo y universitario, de voces e iniciativas de líderes católicos de fuerte personalidad y de vocación abnegada que sean coherentes con sus convicciones éticas y religiosas”. Se insiste que los laicos “tienen que actuar a manera de fermento en la masa para construir una ciudad temporal que esté de acuerdo con el proyecto de Dios”. Se reafirma que la misión propia y específica de los laicos “se realiza en el mundo, de tal modo que con su

testimonio y su actividad contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas”.

SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN LAS NUEVAS PREOCUPACIONES

Finalmente, hay nuevas preocupaciones que no tienen un desarrollo tan amplio, pero recogen inquietudes que han tomado mucha fuerza en los últimos años, y que tenían menos relevancia en las Conferencias anteriores.

Ciertamente el fenómeno de la globalización y el cambio de época, que se analiza en sus diversas manifestaciones, como el desempleo, el subjetivismo, etc., pero sin dejar de reconocer algunos aspectos positivos.

Entre las cuestiones más particulares, aparece la situación de los migrantes, que angustia sobre todo a los obispos de América Central, de México y del Caribe.

Otra es la de los indígenas, a quienes se presenta como los “otros diferentes” y con quienes se quiere tener espacios de diálogo, respetando sus culturas y su modo de vivir, y no sólo acercándose con actitudes paternalistas.

Junto con ellos se destacan los afroamericanos, con quienes también se quiere desarrollar un diálogo que respete su identidad, sus proyectos propios, su memoria cultural, etc.

En esta misma línea de respeto y valoración de las diferencias, se dedica un espacio a las mujeres, pero reconociendo no sólo el valor de la maternidad sino también su lugar en la vida pública, aunque no se asuman las ideologías de género.

También adquieren un espacio novedoso las Comunidades eclesiales de base, la preocupa-

ción por la ecología y la defensa de la Amazonia, los ancianos, la bioética, los medios de comunicación (incluyendo una valoración positiva de Internet) y la pastoral específicamente urbana. Además se resalta un interés por la integración regional.

Estos son ciertamente nuevos signos de los tiempos que dan a la V Conferencia un rostro bien actual.

¿QUÉ HACEMOS CON APARECIDA?

Aparecida es un acontecimiento latinoamericano. Los argentinos no nos destacamos por ese espíritu. De hecho, cuando se hizo la consulta antes de Aparecida, el país que menos propuestas envió fue el nuestro, lo que contrastaba con el fuerte espíritu de entusiasmo y participación que se vio en otros países. Yo colaboré en el mes de enero (en Bogotá) en el trabajo de recoger los aportes, y las pocas páginas que llegaron de Argentina me ruborizaron.

El documento no es perfecto, pero más allá de los límites de su redacción y de sus contenidos, es una riquísima cantera con muchos aportes valiosos que podremos explotar en nuestra vida y en nuestras tareas.

Y sobre todo, **aporta un espíritu estimulante, misionero, espiritual y social**, que a todos nos viene muy bien en estos tiempos de apatía, desconcierto y privatización existencial.

&

Víctor M. FERNÁNDEZ es vicedecano de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. email: victor_fernandez@uca.edu.ar